



MAGIA CELTA

LA GUÍA PARA UTILIZAR
TU BARAJA

MARIE BRUCE



EDICIONES OBELISCO

Para todos mis amigos escoceses... ¡vosotros ya sabéis quiénes sois!
Y para Escocia, MI HOGAR (con mayúsculas),
y para todos los antepasados del clan Casa de Bruce.
Sois sangre de mi sangre, hueso de mis huesos.
La fuerza que me hace seguir adelante.
La luz que me guía de vuelta a casa.
Benditos seáis.

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cartomancia y Tarot

MAGIA CELTA

Marie Bruce

1.ª edición: mayo de 2024

Título original: *Celtic Magic*

Imágenes: *Shutterstock*

Traducción: *Beatriz Alonso*

Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

Maquetación: *Isabel Also*

© Arcturus Holdings Limited

(Reservados todos los derechos)

© 2024, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-092-2

DL B 18688-2023

Printed in China

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Introducción.....	6
<i>Capítulo 1: El encanto de los celtas</i>	<i>11</i>
<i>Capítulo 2: Una pandilla de brujas celtas</i>	<i>25</i>
<i>Capítulo 3: Un toque de magia celta</i>	<i>39</i>
<i>Capítulo 4: Lecturas celtas</i>	<i>55</i>
<i>Cartas</i>	<i>73</i>
<i>Índice de cartas.....</i>	<i>126</i>

Introducción

*Que el camino se levante para conocerte,
que el viento esté a tu espalda.*

Los celtas fueron una fuerza mágica que tener en cuenta, y durante siglos tuvieron el dominio de vastísimas extensiones en Gran Bretaña y Europa. Los sacerdotes druidas lanzaban conjuros y realizaban adivinaciones para conocer el futuro que el destino depararía al clan, mientras que los hombres, las mujeres y los niños celtas recurrían a los augurios, los presagios o el estudio de los animales para interpretar el posible resultado de una batalla o de un matrimonio entre clanes.

La magia era una parte intrínseca de la vida del clan y del saber popular. La adivinación y la predicción del futuro constituían una práctica común, motivo por el que los primeros cristianos arremetieron tan duramente contra los druidas y su pagano estilo de vida, para ellos impío y atroz. Pese a ello, esta forma mágica de vivir ha logrado llegar hasta el día de hoy y el aroma a hechizos y brujas aún se respira en las Tierras Altas, las islas y las regiones rurales de la moderna Gran Bretaña. El Picti Witta, una antiquísima práctica de brujería celta, se sigue practicando actualmente en las Highlands de Escocia, donde a muchas ruborizadas futuras novias el miembro de más edad de su familia aún les lee el futuro para que puedan saber si su matrimonio será fructífero.

Al elaborar esta baraja de magia celta, me he esforzado en aunar el espíritu ancestral de los celtas y su cultura, y volcarlo en una herramienta de adivinación, de manera que tú también puedas aprovechar el encanto de la magia celta allá donde vivas. Mis raíces



escocesas me han permitido utilizar símbolos y elementos inequívocamente celtas, como el tartán, el torque, el *sporrán* y la *claymore*, para impregnar cada una de las cartas del espíritu de los ancestros. Así, el resultado es una baraja que, espero, te haga llegar la vivacidad y el dinamismo del arpa, los tambores y las gaitas celtas. Déjate guiar por las destrezas visionarias de los celtas y utiliza estas cartas para trazar tu propio camino de magia y luz. Disfruta el viaje, y *que el camino se levante para conocerte, que el viento esté a tu espalda.*

Bendito seas.

Marie Bruce x









Capítulo 1

El encanto de los celtas



¿Has visto alguna vez a un gaitero solitario tocando por los estrechos valles escoceses o has presenciado la repentina carrera de un ciervo salvaje que se aventura a salir de entre los árboles al atardecer en busca de su rival? ¿Has contemplado los bancos de niebla que rodean las cumbres de las montañas o has observado a un águila alzar el vuelo sobre los profundos y alargados valles de montaña, en su mayoría de origen glaciar, que dejan tras de sí? ¿Has tenido la suerte de disfrutar de la luna llena sobre un lago? ¿Acaso has podido participar en el famoso baile en solitario Highland Fling y te has ido aprendiendo los pasos mientras seguías los movimientos de otro bailarín en *kilt* que creció bailando las danzas tradicionales escocesas? Si tu respuesta a estas preguntas es sí, apuesto a que debes de haber sentido un pellizco en el corazón mientras todo tu ser se dejaba invadir por la magia de un momento tan sagrado.

Y es que las regiones celtas desprenden una magia única. Fuerte y poderosa, forjada en un pasado sanguinolento y brutal, pero al mismo tiempo bellísima y rebosante de magnificencia. La magia celta se puede sentir en toda Gran Bretaña, especialmente en Escocia, Irlanda y Gales, aunque también en partes de Inglaterra. Las tribus celtas que en su día vagaron por estas tierras dejaron aquí una parte de su alma. Quienes hoy quieran buscarla han de saber que toda esa magia reside bajo nuestros pies, y que la irán encontrando con cada paso que den por un paisaje celta.

En los celtas hay también un aura de misterio. Por un lado, fueron gentiles poetas y artistas, y, por otro, fieros soldados en la batalla. Pertenecían a una raza muy honorable de personas, mas no dudaban en luchar hasta la muerte cuando sentían ensuciado su honor o el de alguien de su clan. Incluso a día de hoy los habitantes de las Tierras Altas de Escocia tienen su propio método de resolución de conflictos, y confían mucho menos en la intervención po-



licial y la aplicación de la ley que en otras partes de Gran Bretaña. Ello se debe, en gran parte, a la lejanía a la que se encuentran muchos de los territorios de las Highlands, donde la policía más próxima está a una hora de distancia, ya sea en Inverness o en Fort William. De ahí que en estas regiones, donde los ancianos conservan una ingente influencia, las cuentas aún se salden a la vieja usanza.

El pasado ni está muerto ni ha sido enterrado en las regiones celtas. Muy al contrario, se considera una entidad que vive y respira. Se trata de la fuerza que nos da forma y moldea, está presente en nosotros, y ha de ser honrada y respetada. Los ancestros son venerados. Las batallas aún se recuerdan guardando silencio e inclinando la cabeza. A los héroes de la historia celta se les rinde culto en las narraciones, la poesía y las canciones. Caminar entre los celtas implica participar de una cultura antigua y moderna, en la que el pasado está presente, y pasado y presente son inseparables. Esta estrecha reciprocidad resulta conmovedora en todas aquellas partes del mundo a las que los celtas emigraron como consecuencia de acontecimientos históricos como la Gran Hambruna irlandesa y los desplazamientos forzados de población de las Tierras Altas.







Los Outlanders y los Sassenachs

Los celtas son una raza aparte del resto de habitantes de las islas británicas, y les gusta asegurarse de que todo el mundo sea consciente de ello. Presumen de contar con su propio idioma: no sólo el gaélico tradicional, sino también el galés, el cónico, el irlandés y el escocés. Disponen de su iglesia o catedral, tienen leyes y sistemas académicos propios, eligen a sus ministros y gozan de su parlamento en exclusiva. La ropa, la música y los platos tradicionales continúan siendo una parte importante de la cultura celta moderna, y prueba de ello son sus *kilts*, sus cornamusas y su *haggis*, un embutido preparado con vísceras de oveja.

Toda persona ajena al clan es considerada un *outlander* ('forastero') o un intruso. Y todo aquel o todo aquello que no sea inglés es *sassenach* ('extranjero'). Aunque en el pasado es cierto que ambos términos se empleaban despectivamente (y a día de hoy aún hay determinadas personas que los utilizan así), en la actualidad se usan de guasa y con un sentido burlesco, o cuando se quiere incidir en que se está hablando con alguien de fuera de la comunidad celta (o local). Y no hay nada de extraño en ello, puesto que muchas comunidades rurales de todas las partes del mundo son sospechosas de ser extrañas. Por tanto... si eres inglés y vas a pasar tus vacaciones en Escocia, no te ofendas si alguien se refiere a ti como *sassenach*. Sólo estarán describiendo un hecho: que tú eres inglés y ellos no. Sencilla y llanamente.



La rueda celta del año

Al igual que en el resto de la Gran Bretaña pagana, en los territorios celtas el calendario que se seguía era la rueda del año. Los celtas también honraban y veneraban el cambio de las estaciones con ocho festivales. Sin embargo, ellos preferían poner sus propios nombres a los *sabbats*:

Calen Gaeaf (31 de octubre) – Es el nuevo año celta y el *sabbat* que invita a reflexionar sobre todo lo que nos han regalado los 12 meses pasados. Contar historias fantasmales y tallar un nabo son tradiciones que no pueden faltar en la celebración de este festival anual. En Cornwall también se conoce como *Allantide*, una fiesta para celebrar la cosecha de manzanas y la sidra que se obtiene de ellas.

Alban Arthan (21 de diciembre, solsticio de invierno) – Tradicionalmente, era el *sabbat* en que los druidas cortaban muérdago y lo bendecían. Esta costumbre aún se mantiene a día de hoy y durante el mes de diciembre se sigue colgando muérdago en los hogares.

Gwyl Forwyn (2 de febrero) – Se trata del festival de la doncella, que en la cultura celta solía representarse con la diosa Brígida o Brigit. Se celebra para dar gracias por el regreso de una luz más intensa, que trae consigo días más largos y la esperanza de la primavera.

Alban Eilir (21 de marzo, equinoccio de primavera) – Es el momento del cambio y la aceleración, aquí es cuando en la tierra empiezan a verse las primeras señales de la primavera. En esta época, la tradición mandaba bendecir las semillas que se fueran a plantar, ya fueran las plantas de un jardín, una cosecha, un nuevo objetivo o





una ambición. Hay que bendecir las semillas para que germinen y crezcan.

Calen Mai (30 de abril) – Este *sabbat* es la fiesta de la bendición de mayo, un momento de unión, fertilidad y encuentro para disfrutar del calor y el verdor de la tierra.

Alban Hefin (21 de junio, solsticio de verano) – En este gran festival en que se celebraba por todo lo alto la llegada del verano se bendecían el aguamiel y el whisky.

Gwyl Awst (1 de agosto) – La fiesta de la cosecha y la gratitud. Durante la celebración se bendecían los *bannocks* (tradicionales panes planos escoceses) y todos los panes que alimentarían a los celtas durante los meses de invierno.

Alban Elfed (21 de septiembre, equinoccio de otoño) – Representa el paso importante entre la luz y la oscuridad, que a partir de aquí comienza a cobrar más fuerza. Es el festival de Cailleach, la diosa del invierno, a quien, en lugar de temer, se da la bienvenida. Ella trae consigo lo más crudo de la estación invernal. De ahí que los celtas pensaran que, al rendirle culto, se garantizarían la supervivencia del clan durante los meses de invierno.

Poetas y bardos

La narración es una parte intrínseca de la cultura celta, y son muchos los poetas y autores famosos que proceden de las regiones celtas. Esta tradición se puede volver a relacionar con los sacerdotes druidas del pasado, quienes recogían en sus canciones, poemas y retahílas las hazañas de los guerreros y las historias de amor. Todo ello después lo pregonaban cantando y se lo transmitían al clan y a los clanes vecinos tanto para entretenerlos como para preservar su historia y celebrar sus victorias.





De hecho, la narración bárdica funcionaba como una forma de propaganda. Se diseñaba cuidadosamente para ensalzar la reputación de un clan, de su jefe y de sus guerreros, y se tenían dos grandes objetivos en mente. El primero: las andanzas se narraban de tal manera que con ellas se advertía de que se trataba de un clan con el que era mejor no meterse, puesto que a él pertenecían valientes guerreros. El segundo: vender al clan como un buen partido de cara a las propuestas matrimoniales. Y es que los clanes salían fortalecidos de los matrimonios. Así, solían casarse miembros de clanes vecinos, con lo que lograban aumentar la extensión de sus territorios. Los clanes más pequeños y vulnerables acostumbraban a contraer matrimonio con otros más grandes, de modo que los primeros se aseguraban una mayor protección y los segundos ganaban tierras.

Los bardos celtas también disfrutaban de una cierta inmunidad diplomática, así que podían viajar libremente por los suelos vecinos sin el temor a recibir algún daño. De hecho, nuestros ancestros ansiaban la visita de un bardo, puesto que siempre llegaba con andanzas frescas que contar y noticias que compartir. Al tiempo, recopilaban información de camino y, a su vuelta, llevaban nuevos conocimientos a su jefe. El bardo era un hombre del clan muy importante, y su don para la narración y su capacidad para tejer una buena historia gozaban siempre del máximo respeto.



Los *filidh* y los *Seanchaí*

Quizá la mayor jerarquía dentro de los bardos sea la de los *filidh* y *seanchaí*, que, además de narradores, eran videntes y adivinos del futuro. La función de los *seanchaí* era la de preservar la historia de los monarcas del clan. Para ello, debían velar por la honra del linaje y asegurarse de que en las coronaciones, los enterramientos y demás celebraciones se leyera los ritos correctos. También hacían magia para el bien superior del clan, e interpretaban los signos y echaban las runas para predecir el futuro. Eran considerados hombres sagrados, en consonancia con el Otro Mundo, y por ello entre sus historias frecuentemente se incluían signos como dioses y diosas celtas, hadas, espíritus, etc. Se decía que estos hombres caminaban entre los mundos de los reinos espirituales, los reinos sobrenaturales de visiones y el mundo terrenal. En la mitología nos encontramos con Merlín y Taliesin, dos versiones de *seanchaí* o *filidh*. Al utilizar esta baraja de magia celta, pondrás en práctica esta antigua forma visionaria, como ya hicieran los *seanchaí* antes que tú.

Los Gall-Gaidheal y los Gallowglass

Cuando los vikingos invadieron las regiones celtas, enseguida se integraron en las tribus indígenas casándose con las mujeres nativas. Con frecuencia asesinaban a los hombres nativos en el momento de la invasión, con el fin de dejarse el camino libre y poder escoger a las mujeres de allí que quisieran. Es fácilmente imaginable lo angustioso que todo aquello debió de ser para las mujeres y los niños.

Sin embargo, el resultado de aquella procreación y asimilación forzadas fue un grupo étnico de personas que no eran ni estrictamente celtas ni nórdicas, sino una mezcla de ambas: los Gall-Gaidheal. El nombre venía de «Gall», que significaba ‘extraño o extranjero’, por lo que eran gaélicos forasteros. Ellos eran los verdaderos extranjeros o desconocidos. Con el paso del tiempo, los Gall-Gaidheal se convirtieron en una parte muy respetada de la comunidad celta, y unieron su herencia nórdica con la cultura y la tradición celtas. Esta influencia aún se ve en algunas partes de las Tierras Altas de Escocia, en Irlanda, en Yorkshire y en Lincolnshire, donde en algunos de los nombres de lugares todavía se distinguen antiguas palabras nórdicas.

Mientras que a los Gall-Gaidheal les bastaba con asentarse en un lugar y ganarse la vida con la agricultura, el minifundismo y el comercio, otra parte de la población anhelaba un estilo de vida más aventurero. Eran los Gallowglass, unos ‘soldados extranjeros’ que viajaban por el mar y trabajaban como mercenarios al servicio de su jefe o rey. En ocasiones eran conocidos como *los hijos de la muerte*, debido a su destreza en el campo de batalla. Los Gallowglass desempeñaron un papel fundamental en la guerra durante los siglos XIII y XIV, y fueron extremadamente activos en Escocia e Irlan-



da bajo las órdenes del heroico rey de Escocia Robert the Bruce y su hermano Eduardo, quien se convirtió en rey de Irlanda.

La herencia de los Gall-Gaidheal y de los Gallowglass continúa viva a día de hoy y algunos clanes escoceses e irlandeses siguen declarándose descendientes directos de estos formidables guerreros. Y es que clanes como los MacDonald, los McDougall, los MacLeod, los MacNeil y otros más pueden presumir de contar entre sus antepasados con Gall-Gaidheal y guerreros Gallowglass. En este sentido, podría decirse que los Gall-Gaidheal aún caminan entre nosotros en la actualidad y, lejos de haberse marchado, todavía constituyen una parte muy importante de la sociedad moderna.

